

HACIA UNA DEMOCRACIA INCLUSIVA

Por Guido Girardi, Presidente del Senado

Periódico electrónico del Senado

Edición N° 358. Marzo de 2012

Valparaíso. Chile.

Summary.

The months of January and February of Chilean summer of the 2012, has been marked by the citizen protest in in the Aysén region of southern Chile. As in 2011 the university and secondary students, or who were against indeed to the construction of hydroelectric megacentrales in the zone that is mobilized, people, the citizens of on foot, without waiting for the traditional intermediation of the policy, have gone out. People who are tired to receive promises. People who no longer tolerate the habitual rhetoric from the centers of the political and administrative power, that speech of plans, measures, of programs, without the political will really exists to solve problems that crawl for a long time. One is the new relation between citizenship and policy. One is the increasing taking of brings back to consciousness citizen on his rights. One is which the politicians must learn to move on other variables. A more cultured country, with more democratic tradition; a people country who is lost the fear; a people country who no longer wants empty promises. That is the new territory, in front of which we have needed to vision and shrewdness.

KEEP CHILEAN PATAGONIA WILD

Published: N.Y.Time May 23, 2011

An environmental review commission in the Aysén region of southern Chile has made a potentially disastrous decision, voting to approve the construction of five

hydroelectric dams, two on the Baker River and three on the Pascua. The damage these dams would do to the environment is tremendous, and their construction — in a largely unspoiled natural haven — would open the way for further development, including more dams.

The Baker and Pascua Rivers flow into the wild fiords that thread their way along the southern Chilean coast. The dams would partially flood a national park as well as portions of a landscape that Chile had been hoping to have named a Unesco World Heritage Site.

The vote follows an environmental review that looked only at the immediate consequences of construction and not the long-term effects on the ecology of these watersheds or the downstream risks of damming short, violent, glacial rivers that are subject to abrupt outburst floods from the lakes above them. To deliver the power they would generate — some 2.75 gigawatts — Chile would have to build a 1,400-mile corridor of power lines to the north, creating the longest clear-cut on the planet.

There is no disputing Chile's energy needs or the fact that it pays much more for electricity than any of its neighbors. But major studies have made it clear that Chile has extraordinary renewable energy sources, including solar, geothermal and wind power that could be developed with far less impact on the environment.

This is an early skirmish in a lengthy, hard-fought battle. A separate environmental review must be completed and approved for the transmission corridor. We hope it takes a more comprehensive look at the damage this project would cause. Perhaps then the Chilean government, which supports the dam project, will come to understand what many Chileans already know: that sacrificing Patagonia for power would be an irreparable mistake.

Resumen.

Los meses de Enero y febrero del verano septentrional chileno del 2012, ha estado marcado por la protesta ciudadana en la Región de Aysén (extremo sur chileno). Tal como en 2011 los estudiantes universitarios y secundarios, o quienes se oponían a la construcción de megacentrales hidroeléctricas precisamente en la zona que está movilizada, la gente, los ciudadanos de a pie, sin esperar la tradicional intermediación de la política, han salido a las calles. Gente que está cansada de recibir promesas. Gente que ya no tolera la retórica habitual desde los centros del poder político y administrativo, que habla de planes, de medidas, de programas, sin que de verdad exista la voluntad política de resolver problemas que se arrastran desde hace tiempo.

Se trata de la nueva relación entre ciudadanía y política. Se trata de la creciente toma de conciencia ciudadana sobre sus derechos. Se trata de que los políticos tienen que aprender a moverse sobre otras variables. Un país más culto, con más tradición democrática; un país de gente que ha perdido el miedo; un país de gente que ya no quiere promesas vacías. Ese es el nuevo territorio, frente al que nos ha faltado visión y perspicacia.

Artículo.

El verano ha estado marcado por la protesta ciudadana en la Región de Aysén. Tal como en 2011 los estudiantes universitarios y secundarios, o quienes se oponían a la construcción de megacentrales hidroeléctricas¹ precisamente en la zona que está movilizada, la gente, los ciudadanos de a pie, sin esperar la

¹ Centrales que generarían - unos 2.75 gigawatts - Chile tendría que construir un pasillo de 1.400 millas de líneas eléctricas al centro y norte, creando la red de energía más larga del planeta.

tradicional intermediación de la política, han salido a las calles. Gente que está cansada de recibir promesas. Gente que ya no tolera la retórica habitual desde los centros del poder político y administrativo, que habla de planes, de medidas, de programas, sin que de verdad exista la voluntad política de resolver problemas que se arrastran desde hace tiempo.

Y como ha sido habitual en estos años, el gobierno ha mostrado su impericia a la hora de negociar. No se trata, como suelen argumentar sus representantes, de que hay que tratar a todos por igual y por lo tanto no se puede acceder a demandas de grupos de presión. Eso es no reconocer la diversidad de Chile, por una parte, y, por otra, es desconocer las diferencias históricas de trato a distintas regiones y provincias.

Es evidente que las demandas de los ayseninos no son las mismas que las de los talquinos, por mencionar un caso. La lejanía y el aislamiento obligan a medidas proactivas que resuelvan problemas muy reales y concretos. En realidad, tratar a todos por igual implica, en este caso, tratar mejor a los habitantes de aquellas zonas que por la distancia y la quebrada geografía requieren de más recursos para vivir igual que los otros.

Pero además aquí se replantea el mismo asunto sobre el que conversamos tanto el año pasado. Se trata de la nueva relación entre ciudadanía y política. Se trata de la creciente toma de conciencia ciudadana sobre sus derechos. Se trata de que los políticos tenemos que aprender a movernos sobre otras variables. Un país más culto, con más tradición democrática; un país de gente que ha perdido el miedo; un país de gente que ya no quiere promesas vacías. Ese es el nuevo territorio, frente al que nos ha faltado visión y perspicacia.

Tenemos que volver al contacto con la gente para percibir ahí el pulso de lo que viene, para no ser sorprendidos nuevamente. Es nuestro deber como opositores, pero es tanto más el deber del oficialismo, que tiene las herramientas para responder a las demandas ciudadanas. Y, por cierto, no podemos dejar que las mismas viejas estructuras soporten el nuevo paisaje.

Hay que reformar el sistema político, para que nuevamente fluyan las demandas ciudadanas por los cauces institucionales, con libertad, con energía, con empuje. La ciudadanía no se conforma con el voto. Hay que darle más y mejores herramientas para su expresión. Ese es el desafío de fondo, porque solo así evitaremos esos estallidos puntuales que acumulan tanta energía contenida. Solo así nuestra democracia será realmente inclusiva.